

Claudio Guillén en el recuerdo

editado por Antonio Monegal, Enric Bou, Montserrat Cots

Seis notas al Quijote

Alberto Blecuá

(Universitat Autònoma de Barcelona, Espanya)

Abstract Six linguistic and cultural critical notations that address debated issues of the edition of *Don Quijote*, such as a quotation of Catón and a reference to Lope in the prologue or the use of the name Belorofonte instead of the traditional Belerofonte to contribute to a better understanding of a complex text.

Sumario 1 El Catón del Prólogo (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIr). – 2 La tabla de la *Arcadia* de Lope (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIv). – 3 ¡Miafé! (*DQ*, I, 30; I, 50, y II, 34). – 4 Cepos quedos (*DQ*, II, 23, f. 92v). – 5 La penitencia de Don Quijote (*DQ*, I, 25). – 6 Belorofonte (*DQ*, II, 40).

Keywords Cervantes. Quijote. Belorofonte. Critical edition. Lope.

El *Quijote* es, sin duda, obra muy bien anotada desde el siglo XVIII. Numerosas son las ediciones de los siglos posteriores que han matizado y añadido notas nuevas – a veces aberrantes, porque los cervantistas son peligrosos. Yo, como cervantista moderado, he querido contribuir también a esa tradición con estas notas en homenaje a Claudio Guillén, tan estupenda persona y crítico, que algo añaden a la mejor inteligencia de un texto que, como editor, es difícil en extremo, aunque no lo parezca. Son notas lingüísticas o culturales. Creo que la de Belerofonte es bastante buena. Cito el texto por la edición excelente de Florencio Sevilla (2001a, 2001b) que el lector curioso puede consultar por internet en el Instituto Cervantes.

1 El Catón del Prólogo (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIr)

[...] que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la *Escritura Divina*, que lo podéis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*. Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malae*. Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Catón, que os dará su dístico:

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
tempora si fuerint nubila, solus eris. (*DQ*, I, Prólogo, f. VIIr)

Biblioteca di *Rassegna iberistica* 6

DOI 10.14277/6969-186-7/RiB-6-8 | Submission 2017-09-19

ISBN [ebook] 978-88-6969-186-7 | ISBN [print] 978-88-6969-194-2

© 2017 |  Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

Ante tamaño disparate de atribuir el célebre dístico ovidiano de las *Tristia* a Catón, la crítica ha considerado que se trata de una burla cervantina contra los pedantes - Lope, por ejemplo - o bien, como indicó don Arturo Marasso Rocca (1954, 154), una errata por Nasón. Sin embargo, en las glosas medievales de los *Disticha* a los versos:

Cum fueris felix que sunt adversa caveto
Non eodem cursu respondent ultima primis

se cita en las primeras líneas el dístico de Ovidio. Curiosa confusión. Sugiero que no se trata de una burla o una errata sino un lapso cervantino que en los cuadernos por *ABC* que, sin duda, llevaba consigo en sus viajes para anotar refranes, frases hechas, etc., había tomado la cita ovidiana a nombre de Catón, donde figura. Se reproduce un folio con la glosa procedente de un incunable de los *Disticha* de Estrasburgo ca. 1486. Se trata de un tomo facticio con otros *auctores octo*, quizás un incunable veneciano, con notas de un lector de mediados del siglo XVI.

2 La Tabla de la *Arcadia* de Lope (DQ, I, Prólogo, f. VIIv)

Bien sabido es que las relaciones entre Cervantes y Lope no fueron en exceso cordiales como prueba la carta del segundo y las insidias del primero en el prólogo del *Quijote* y estudio sobre las relaciones entre los dos autores. Fue probablemente el soneto que Cervantes dedicó a Lope en las *Rimas* el que abrió el camino a las disidencias posteriores. Pero no es seguro. Quizá venía todo de atrás. Sin embargo, en el Prólogo de la Primera Parte del *Quijote* se ensañó con Lope al aludir a la «Exposición de los nombres poéticos y históricos contenidos en este libro», que éste había incluido en la *Arcadia*. Allí se cita la entrada literal del río Tajo, pero no la de *Golías*. Las ha aducido la crítica y con razón. Sin embargo, no se suele anotar que los 4 pliegos a los que se alude corresponden casi exactamenten a los de las ediciones en 8º de la *Arcadia*. Y menos a la cita que cierra la Tabla al tratar de Zoylo, el malvado crítico: *stultorum infinitus est numerus*. Se reproduce el folio de la edición de Barcelona, Cormellas, 1615, f. Oo8v.

En dos ocasiones aludió Cervantes a la manida cita del *Eclesiastés*. En la segunda puede haber otra alusión a Lope:

- El que de mí trata -dijo don Quijote- a pocos habrá contentado.
- Antes es al revés; que como *infinitus stultorum est numerus*, infinitos son los que han gustado de la tal historia. (DQ, II, 3, f. 13r)

En la primera la alusión es directa porque se incluye en el célebre pasaje donde el canónigo se ensaña con la comedia nueva:

– Pues ¡mía fe!, señor licenciado, el que hizo esa fazaña fue mi amo, y no porque yo no le dije antes y le avisé que mirase lo que hacía, y que era pecado darles libertad, porque todos iban allí por grandísimos bellacos. (*DQ*, I, 30, f. 166r)

Mía fe, señor bachiller, si vuesa merced toma mi consejo no ha de desafiar a nadie a esgrimir. (*DQ*, II, 21, f. 72v)

¡Bueno sería que viniesen los negociantes a buscarle fatigados y él estuviese en el monte holgándose! ¡Así enhoramala andaría el gobierno! Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores. En lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado las pascuas, y a los bolos los domingos y fiestas; que esas cazas ni cazos no dicen con mi condición ni hacen con mi conciencia.

– Plega a Dios. (*DQ*, II, 34, f. 133v)

Las primeras dataciones del sintagma exclamativo «¡míafé!» ('por mi fe') proceden del teatro pastoril de Encina, Fernández, Gil Vicente y demás seguidores. Incluidos Montemayor y el propio Cervantes. Por la métrica no hay duda de que es bisílabo y agudo. Por consiguiente, hay que editar «míafé», como traen las ediciones de los textos sayagueses y las antiguas cervantinas hasta el siglo XIX y no «mía fe» como hacen los editores a partir del siglo XX, que añaden una sílaba y que, en el caso de Sancho, difuminan la tradición en que se enraíza el personaje con rasgos marcados de los ilustres antepasados sayagueses.

4 Cepos quedos (*DQ*, II, 23, f. 92v)

“Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene ni asoma por sus puertas, sino del dolor que siente su corazón por el que de continuo tiene en las manos, que le renueva y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante; que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donaire y brío la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo”. “¡Cepos quedos! -dije yo entonces-, señor don Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparación es odiosa, y así, no hay para qué comparar a nadie con nadie. La sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quédese aquí”. A lo que él me respondió: “Señor don Quijote, perdóneme vuesa merced, que yo confieso que anduve mal, y no dije bien en decir que apenas igualara

la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaba a mí haber entendido, por no sé qué barruntos, que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo". Con esta satisfacción que me dio el gran Montesinos se quietó mi corazón del sobresalto que recibí en oír que a mi señora la comparaban con Belerma. (*DQ*, II, 23, f. 92v)

Esta frase hecha según *Autoridades* significa: «Phrase familiar con que se dá à entender à algúna persona se sosiegue, aquiete, no haga mala obra à otro». Y el ejemplo que la sustenta es el de este pasaje del *Quijote*. Después de *Autoridades*, Terreros: «*Cepos quedos* es una voz que usan en uno u otro juego, para que pronunciada ya, todos se queden en la postura en que los cogió» (Terreros y Pandos 1987, s.v. «cepos quedo»). Rodríguez Marín (1947, V, 177) alaba la acepción de Terreros y añade una descripción del juego en «El bodegón», entremés de Juan Vélez de Guevara (en *Tardes entretenidas de gustoso entretenimiento*, Madrid, 1663, f. 16). Se trata, sin duda, del juego de la 'gallina ciega'.

Las referencias posteriores a Cervantes y Vélez de Guevara pertenecen al siglo XVIII. La primera del P. Sarmiento, la siguiente de Jovellanos *en bable* y un par de don Ramón de la Cruz. Numerosas trae Google de autores del XIX. En todas ellas el sentido es, sin duda, el de 'callar'. Sin embargo, a partir de la edición de Rodríguez Marín, todos los editores – que, en general, reproducen la nota del filólogo andaluz – se refieren a 'estarse quietos', frase que derivaría de los cepos en los que atormentaban y sujetaban a los delincuentes según Menéndez Pidal (1920, 260).

Sin embargo, el sentido de los pasajes en los textos de los siglos XVIII a XX es, sin duda, el de 'estar callados'. Y éste es el del pasaje cervantino como ratifica el contexto («para que me mordiera la lengua»). Supongo que «cepos quedos» no pertenece al campo de la fraseología de la delincuencia sino a otra más frecuente en los siglos anteriores en la que se referiría a los cepos de caza. Esto es «que los cepos no estén armados para dispararse al pisar o cebarse la presa», sino sin abrir. Es clara la imagen de los dientes del cepo que, como una boca, se cierran atrapando la presa. No he documentado la frase, pero debía ser de uso normal en el habla de los cazadores en el sentido literal.

5 La penitencia de Don Quijote (*DQ*, I, 25)

En el escrutinio el Cura – suponemos que habla por boca de Cervantes – pone como no digan dueñas a Jerónimo Urrea, ilustre capitán e ilustrísimo traductor del *Orlando furioso* de Ariosto. Fue traducción muy digna, a pesar de las malevolencias del Cura:

- [...] y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.
- Pues yo le tengo en italiano -dijo el barbero-, mas no le entiendo.
- Ni aun fuera bien que vos le entendiéradés -respondió el cura-, y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. (*DQ*, I, 6, ff. 19v-20r)

Al llegar a las entrañas de Sierra Morena, Don Quijote decide imitar a Orlando o a Amadís, loco uno, sentimental y llorón el otro. Se decide por el primero aunque con las melancolías del segundo. Sancho ve hacer las locuras del protagonista:

Y desnudándose con toda priesa del calzones, quedó en carnes y pañales, y luego, sin más ni más, dio dos zapatetas en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante, y se dio por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco. (*DQ*, I, 25, f. 131r)

Así que, me es a mí más fácil imitarle en esto que no en hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer encantamientos. Y, pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos, no hay para qué se deje pasar la ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas.

- En efecto -dijo Sancho-, ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar?
- ¿Ya no te he dicho -respondió don Quijote - que quiero imitar a Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco y arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas y hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nombre y escritura? Y, puesto que yo no pienso imitar a Roldán, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenía), parte por parte en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me

pareciere ser más esenciales. Y podrá ser que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más. (*DQ*, I, 25, ff.123r-v)

Se trata, desde luego, de una parodia literaria, pero en el caso de Ariosto los lectores tendrían en la memoria los grabados clásicos ticianescos de las ediciones italianas que pasaron a la traducción de Urrea. Estupendos grabados de este episodio en que Orlando, nuevo Hércules, desnudo y musculoso arranca árboles. Don Quijote, «en carnes y pañales», era, como vieron los ilustradores, la antítesis de esas imágenes ariostescas. Doy en la lámina la ilustración de la edición de Urrea de Guillermo Rovilio, Lyon, 1556.



Figura 3. *Orlando furioso*, edición de Urrea de Guillermo Rovilio, Lyon, 1556

6 Belorofonte (*DQ*, II, 40)

En *Quijote*, II, 40 se pone en boca de la Dueña Dolorida este pasaje en el que se enumeran los caballos más celebrados y que anticipan el episodio de Clavileño:¹

- Querría yo saber, señora Dolorida -dijo Sancho-, que nombre tiene ese caballo.
- El nombre -respondió la Dolorida- no es como el caballo de Belorofonte, que se llamaba Pegaso, ni como el del Magno Alejandro, llamado Bucéfalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte, que fue el de Reinaldos de Montalbán, ni Frontino, como el de Rugero, ni Bootes ni Piritoo, como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el

1 Esta nota es resumen de un artículo más extenso con el título «Sobre Belerofonte/ Belorofonte. De Boccaccio a Napoleón» (Blecua 2009).

desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en la batalla donde perdió la vida y el reino.

- Yo apostaré, -dijo Sancho- que pues no le han dado ninguno desos famosos nombres de caballos tan conocidos, que tampoco le habrán dado el de mi amo, Rocinante, que en ser propio excede a todos los que se han nombrado.

Desde la segunda edición, impresa tres meses después de la primera de 1605 - o mejor, 1604 (cf. Rico 2006) - el «Belorofonte» se enmienda, como parece lógico, en «Belerofonte». Salvo algunos editores conservadores como Schevill, Murillo, Gaos, Florencio Sevilla o Pedraza, que mantienen la lección de la *princeps*, pero sin anotar nada anómalo, el resto corrige de acuerdo con la tradición mitológica clásica y renacentista, esto es, «Belerofonte». Yo mantuve la lección de la *princeps*, «Belorofonte», aduciendo que sería errata de cajista o deturpación lingüística de la Dueña Dolorida que no andaba muy sabida de la tradición mitológica (Blecua 2010, 1040, nota 13). Broma cervantina. Pero estaba mal la nota, aunque no la lección «Belorofonte».

Por esos azares tan benéficos para quienes nos dedicamos a estas minucias filológicas - que no lo son en este caso -, hace tiempo presenté por gentileza de sus traductoras, María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, la edición de *Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos* de Boccaccio (Álvarez, Iglesias 2007).² Excelente traducción realizada sobre el autógrafo del certaldense en edición exquisita. Es libro al que Boccaccio dedicó varias décadas y en el que demuestra una inmensa erudición y una capacidad dispositiva extraordinaria. A pesar de no poder liberarse del todo de la alegoría - el llamado evemerismo -, Boccaccio muestra un sentido crítico admirable.³ Fue libro muy leído y numerosas veces reeditado en latín, francés e italiano durante el siglo XVI. Consta la obra de quince libros que incluyen cada uno numerosos capítulos. En los libros IV, X y XI se hace una breve referencia a Belerofonte (*sic*) al tratar de la Quimera, de Pegaso y de los descendientes de este héroe.

En cambio, en el XIII, 58, dedica el capítulo, extenso, a Belorofonte (*sic*):

‘Belorofonte’, según está en las mencionadas palabras de Glauco a Diomedes, fue hijo del antedicho Glauco. Fue ciertamente este ‘Belorofonte’ un joven destacado por su ilustre belleza y famoso por su gran virtud. Dice Homero que fue rey de Éfira que, privado del reino por

2 La primera edición, menos elaborada, se publicó en Madrid: Editora Nacional, 1983.

3 Todavía sigue siendo el libro de Jean Seznec, *La survivance des dieux antiques* (Studies on The Warburg Institute, vol. XI, London, 1940), la mejor introducción al tema. La edición inglesa *The Survival of Pagan Gods* (Seznec 1953), es preferible porque tiene añadidos y enmiendas del autor.

Preto, rey de Argos, vivió en su casa por orden suya. La esposa de aquél, Antea o, según Lactancio [*ad Theb.* 4.589] Estenobea, cautivada por su hermosura, lo empujó a su pasión y al que se negaba lo acusó ante Preto de haber querido violarla. Él, indignado, al no haber querido matarlo, le entregó, para que se las llevara a su suegro 'Arióbates', unas cartas en las que se ordenaba que se le matara. Y 'Belorofonte', al llegar a Licia, fue enviado por 'Arióbates', para que muriera, a matar a la Quimera. En efecto, la Quimera era un ser monstruoso, como se ha dicho antes donde se ha hablado de ella. Pero 'Belorofonte', tomando el caballo Pegaso, voló hasta ella y la mató. Después, como 'Arióbates' tuviera una guerra contra los sólimos, confiando en el valor de 'Belorofonte', lo envió a la lucha; del mismo modo éste redujo y puso en fuga a los sólimos. En tercer lugar le ordenó tomar las armas contra las Amazonas que lo atacaban. Y 'Belorofonte' las obligó, vencidas, a volver a sus fronteras. Al haber visto estas cosas el rey, se compadeció de él y según dice Lactancio [*ad Theb.* 4.589] le dio como esposa, junto con una parte del reino, a su hija 'Aquímene', hermana de Antea, de la que tuvo a Isandro, Hipóloco y Laodamía. Por su parte, Estenobea o Antea, tras haber sabido que él era honrado por su padre, se suicidó. Y según opina Servio, a causa de este crimen llegaron a la locura las hijas de Preto. (Álvarez, Iglesias 2007, 597-8)

Parece claro que Boccaccio trabajaba con modelos manuscritos distintos: en unos aparecía Belerofonte (Libro IV, 24; X, 34; XI, 34) y en otros Belorofonte (Libro XIII, 58). Las fuentes que menciona para esta última forma son Fulgentius y Lactantius, que en las ediciones habituales de estos autores los revisores modernos editan Belerofonte,⁴ de acuerdo con la tradición clásica. La forma correcta es, desde luego, Belerofonte, con *épsilon*, que documenta con su habitual exhaustividad y saber Pierre Grimal en su *Diccionario de Mitología griega y romana* (2006). Es la que dan todos los grandes mitógrafos renacentistas y todos los diccionarios, misceláneas y *polyntheae* de los siglos XVI y XVII que he consultado. Y sin embargo...

...Y sin embargo, Cervantes vuelve a utilizar Belorofonte en el *Viaje del Parnaso* (1614, III, 340), Lope de Vega en la *Arcadia*, *El animal de Hungría* y en *La nueva victoria del Marqués de santa Cruz* (ap. TESO). Y una el Conde de Rebolledo (ap. CORDE). Y, algo sorprendente, también consta con esta entrada en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de 1611 de Sebastián de Covarrubias. No se trata, pues, de una errata del cajista cervantino del *Quijote*, sino de una tradición paralela a la ortodoxa onomástica clásica.

4 Utilizaré, salvo en las citas directas de textos, que varían notablemente - *Bellerophontis*, *Bellerophons*, *Bellerophonte*, *Belerophonte*, etc. - las formas Belerofón y Belerofonte.

Y Google es buen amigo. Se me ocurrió entrar, por fortuna, para no cometer errores y para escribir con más rigor este artículo dedicado a nuestro querido homenajeado Claudio Guillén, *Bellorophon* en el buscador. Sorpresa grande: más de 500 entradas. Y más sorpresa: la nave inglesa que trasladó a Napoleón en agosto de 1815 a Santa Elena... se llamaba BELLOROPHON, que anduvo tirando cañonazos en la batalla tristemente célebre de Trafalgar. Un editor francés del siglo XVI también imprimía bajo la enseña de Belorofon. Y existe un juego ecuestre francés en la red que tiene la misma denominación y un *blog* muy extendido con el mismo nombre. Y en *Wikipedia* al tratar de astronomía en la constelación de Pegaso se menciona también a Belorofón. Y, añadido, en Irlanda existe un lugar que también presenta esta toponimia (*ap.* Google). Maravilloso fenómeno de la tradición mitológica. Ningún mitógrafo, que yo sepa, contra toda la tradición clásica, denomina a Belerofonte como Belorofon, ni siquiera Boccaccio en IV, X y XI. Ni los grandes mitógrafos renacentistas, como Giraldo Cintio, Cartari o Natal Comes o los hispanos como Pérez de Moya y Baltasar de Vitoria, que acuden a los anteriores y, sobre todo, a Boccaccio.⁵

Desconozco si los expertos clasicistas en mitografía han escrito sobre el motivo, esto es, sobre una simple mala lectura medieval de la onomástica de Belerofonte o Bellerofonte o Bellerophonte. Pero tiene interés ese cambio de una *e* por una *o*. Siempre he creído que en lo pequeño está lo grande. Habrá que explicar, pues, qué avatares ha sufrido el nombre del gran héroe desde Homero hasta Cervantes y la nave que condujo a Napoleón a Santa Elena o a una monumental escultura de Pegaso y Bellorophon (*sic*), que en fechas recientes figura en un parque público de Londres. De eso me ocupo a continuación.

Son Homero y Apolodoro quienes transmiten la tradición del mito de Belerofonte - en griego. Relata el autor de la *Iliada*:

Pero ya que deseas saberlo, te diré cuál es mi linaje, de muchos conocido. Hay una ciudad llamada Éfira en el riñón de la Argólida, criadora de caballos, y en ella vivía Sísifo Eólida, que fue el más ladino de los hombres. Sísifo engendró a Glauco, y éste al eximio Belerofonte, a quien los dioses concedieron gentileza y envidiable valor. Mas Preto, que era muy poderoso entre los argivos, pues a su cetro los había sometido Zeus, hízole blanco de sus maquinaciones y le echó de la ciudad. La divina Antea, mujer de Preto, había deseado con locura juntarse clandestinamente con Belerofonte, pero no pudo persuadir al prudente héroe, que sólo pensaba en cosas honestas, y mintiendo dijo al rey Preto:

5 Cf. el excelente prólogo de Carlos Clavería (1995) a su edición de Juan Pérez de Moya, *Philosophia secreta*.

– ¡Preto! Muérete o mata a Belerofonte, que ha querido juntarse conmigo sin que yo lo deseara.

Así habló. El rey se encendió en ira al oírlo; y si bien se abstuvo de matar a aquél por el religioso temor que sintió su corazón, le envió a la Licia, y haciendo en un díptico pequeño mortíferas señales, entregole los perniciosos signos con orden de que los mostrase a su suegro para que éste le hiciera perecer. Belerofonte, poniéndose en camino debajo del fausto patrocinio de los dioses, llegó a la vasta Licia y a la corriente del Janto: el rey recibíole con afabilidad, hospedole durante nueve días y mandó matar otros tantos bueyes pero al aparecer por décima vez Eos de rosados dedos, le interrogó y quiso ver la nota que de su yerno Preto le traía. Y así que hubo la funesta nota, ordenó a Belerofonte que lo primero de todo matara a la ineluctable Quimera, ser de naturaleza no humana, sino divina, con cabeza de león, cola de dragón y cuerpo de cabra, que respiraba encendidas y horribles llamas; y aquél le dio muerte, alentado por divinales indicaciones. Luego tuvo que luchar con los afamados Solimos, y decía que éste fue el más recio combate que con hombres sostuviera. Más tarde quitó la vida a las varoniles Amazonas. Y cuando regresaba a la ciudad, el rey, urdiendo otra dolorosa trama, armole una celada con los varones más fuertes que halló en la espaciosa Licia; y ninguno de éstos volvió a su casa, porque a todos les dio muerte el eximio Belerofonte. Comprendió el rey que el héroe era vástago ilustre de alguna deidad y le retuvo allí, le casó con su hija y compartió con él la realeza; los licios, a su vez, acotáronle un hermoso campo de frutales y sembradío que a los demás aventajaba, para que pudiese cultivarlo. (Hom. *Il.* VI, 147-200; Segalá 1968)

La versión de Apolodoro, que transmitió el nombre de la poco casta esposa de Preto, Sthenobea, a la posteridad y la de Yóbates, complementa la de Homero y de sus escoliastas:

Belerofontes, hijo de Glauco, hijo de Sísifo, después de matar involuntariamente a su hermano Delíades -al que algunos llaman Pirén y otros Alcímedes-, llegó ante Preto, quien lo purificó. Pero Estenebea se enamoró de él y le envió propuesta para un encuentro; como éste rehusara, ella dijo a Preto que Belerofontes le había hecho proposiciones infames. Preto lo creyó y entregó a Belerofontes una carta para Yóbates, en la que había escrito que le diese muerte. Yóbates, después de leer la carta, le ordenó matar a la Quimera, esperando que la fiera acabaría con él, ya que no era fácil de dominar por muchos y menos por uno: tenía la parte anterior de león, la cola de dragón y en medio una tercera cabeza de cabra por la que arrojaba fuego. Devastaba la región y destruía los ganados, pues era una sola criatura con la fuerza de tres animales. Se dice también que la Quimera había sido criada por Amisodaro, y así

lo asegura también Homero, y que había nacido de Tifón y Equidna, según relata Hesíodo. Belerofontes, montado en Pegaso, caballo alado nacido de Medusa y Posidón, elevándose por los aires, asaeteó desde allí a la Quimera. Después de este lance, Yóbates le mandó combatir contra los sólimos, y una vez cumplida esta tarea, le ordenó luchar contra las amazonas; y como también las aniquilara, Yóbates escogió a los licios sobresalientes por su valentía, y les encargó que lo mataran tendiéndole una emboscada. Pero cuando todos ellos hubieron sucumbido a manos de Belerofontes, Yóbates, admirado de su fuerza, le mostró la carta y lo invitó a quedarse junto a él; además de entregarle a su hija Filónor, al morir de legó el reino. (Apolod. *Bibl.*, lib. II, 3, 92; Rodríguez de Sepúlveda 1985)

Sintetizaron la tradición Higinius, Fulgentius y Placidus Lactantius (cf. Blecua 2009). Tanto Fornutus o Cornutus como Palefatus fueron menos conocidos por estar en griego. Todos ellos traen la forma clásica Belerofonte.⁶ Dejo a los de clásicas el estudio pormenorizado de las variantes de toda esta masa de manuscritos de estos autores que transmitió el mito y el nombre a la Edad Media. Me limito a conjeturar, por lo que viene a continuación, que en alguna rama fértil de Fulgentius o de Lactantius el nombre de Belerofonte se había transmitido con el error 'Belorofon'. Y, en efecto, tanto en las fuentes de la *General Estoria* como en el *Ovide moralisé* de Pierre de Berçuire figura ya el error *Belorofón*. De aquel primer *magister* tomaron el mito los redactores de la *General Estoria* (ca. 1275):

Dize el maestre en razón de Seustis estos quatro viessos en latin:

Gorgenis effrigie mortales uertatur ide,
Nam qui viderunt lapides quasi dirigerunt,
Bellorophon monstro cum Palladis arte perennito
Comit equi pennas et se demictic in auras.

Estos últimos viessos quieren dezir desta guisa en el lenguaje de Castiella: la mortal yda es mudada por la paresçencia de Goleen, et los que uieron assi se tornaron duros como piedras; et Bellorophon, matando a Gorjeen con el arteria de Pallas, affeyto las penno las del caballo, e dexose yr por el aer. [...] Et de otra guisa eran ellas muy fermosas. duennas assi como cuentan Eusebio. & Jheronimo. Daquello ál que dizen estos uiessos adelant. que belorofon mato al bestiglo. Con el arte de pallas Bellorophon es por el rey Persseo. Et esto es por lo que dixiemos aqui de como los sabios mudauan los nonbres a las cosas en sus estorias. a lugares. por que dize aqui el maestro bellorofon por Persseo. Et dixo bestiglo por

6 He utilizado la edición de Basilea, 1543.

gorgen.& pero lamo bestiglo. A aquellas duennas.; por que eran cosa muy periglo sa en aquella tierra lo uno porel grant poder que auien. lo al por la muy grant fermosura que era tanta; que todos los Autores. & todas las estorias acuerdan; que assi se parauan desmemoriados quantos las ueyen como si fuessen piedras Et a estas uencio Persseo como es contado & leuo dellas la cabesça; esto es el reyno; & esto se entiende con aquello que dize el Autor que mato bellorofon al bestiglo. fascas Persseo a Gorgen. Daquello al otrossi que dize el Maestro que affeyto bellorophon las pennolas del cauallo. El cauallo fue aquel pegaso de que dizen los Autores que nascio de las gotas de la sangre que salie de la cabesça de Medusa. Mas el cauallo. & sus pennolas. & su uolar. & leuar a Perseo por el aer. non es otra cosa si non que dan a entender los sabios que lo dixieron encubierta mientre; por el cauallo los biennes & las riquezas del reyno. Las pennolas & el uolar que Persseo fizo pues que aquel reyno ouo; es que fue o quiso por el mundo. & cunplio lo que cometio con el poder daquel reyno. & desta guisa uolaua aquel cauallo. & Persseo en el. Et esta razon mouio Seustis. fascas el diablo conta Alicia. esto es contra la yglesia de xpisto. queriendol dezir que esto era las grandes uertudes. & los grandes fechos que fazien los sus dioses. (Alfonso X, *General Estoria*, f. 226v; Sánchez-Prieto Borja 2003)

Y en la traducción de Gómez de Zamora del *Ovide moralisé*:

hospedadores que por çierto mereçen ser punjdos / onde dize el apostol de hospedar non querades olujdar. Aqui se faze mençion del cauallo pegaso & de cómo belorofon fue enviado en çeçilia a conquistar el mostruo que se llamaua chymera. Por quanto enotra manera falle escripto del fallamento del pegaso por tanto aquj me pareçio digna cosa de enxerir aqui / esto falle escripto/. Que preco Rey de libia ouo dos mugeres dela primera ouo un fijo muy sabio & entendido muy fermoso por acatamento muy fuerte / por obra muy graçioso en aseos el qual bellorofon auja nonbre. Aqueste despues dela muerte dela madre segunda muger tomo que auja nonbre çenola quello cobdiçio carnalmente & el moço aborreçiendola commo uaron la menospreçio del qual ensañada la madrastra çerca del padre lo acuso & quela oujera solicitado le denunçio & en señal quela quesiera xforçar sus uestimentas Rasgadas & su rostro Rasgado engañosa mente le alego. El padre propuso matar al fijo mas por que... (Gómez de Zamora 1995, f. 96v)

Como Boccaccio sólo menciona a Fulgentius y a Lactantius, habrá que suponer que manejó un manuscrito con la lección Belorofonte, aunque lo más probable es que tuviera presentes también a Berçuire y los *Mitographi*

vaticani.⁷ No importa. La obra del de Certaldo, excelente libro, tuvo un éxito grande en el siglo XV. Aquí se tradujo el *Ovide moralisé* (ca. 1452) por Gómez de Zamora para el marqués de Santillana, como se ha indicado, y Alfonso de Madrigal, El Tostado, lo utiliza en *Las XIII cuestiones del Tostado*:⁸

Deste Pegaso muchas cosas escriven los Poetas. Dizen que en él iva cavalgando Beloforis quando peleó contra Cimera.

El Tostado da como fuentes de la fábula a Lactantius y a Fulgentius, pero trae «Bellofor(ont)is», doble error onomástico. Probablemente ambos errores se remontan, como se indicado, a ramas manuscritas de Lactantius y Fulgentius.

La mitografía humanista volvió a las fuentes clásicas y recuperó la *épsilon* de ese maravilloso personaje que reúne todas condiciones de los mitos trágicos, desde la falsa denuncia de la malvada esposa de Preto, la carta en que se pide que maten al mensajero, las pruebas que tiene que superar - Quimera, Amazonas, los Solimos y los escogidos de Ióbates -, hasta la boda principesca y muerte fatal y tragicómica, pues es derrocado Pegaso por la picadura de un tábano. Admirable historia que no ha tenido, por cierto, fecunda posteridad literaria.⁹ En toda esa tradición renacentista de mitógrafos, misceláneas, *polyanteae*, *calepinus*, *adagia*,¹⁰ alciatos y demás no vuelve a aparecer el medieval Belorofón salvo en la que deriva de la *Genealogía* de Boccaccio, que impregnó toda Europa, en particular, Inglaterra y Alemania. Y también en España. Por eso me sorprende que una persona tan culta como el lexicógrafo Sebastián de Covarrubias incluya el lema «Belorofón» en su *Tesoro* de 1611 (y también Noydens en el suplemento de 1674):

BELOROFONTE. Nombre griego, *bellerophontes*, fue hijo de Glauco, rey de Ephyra, hermoso y gentilhombre por extremo, y de gran virtud; éste, huésped de Preto, rey de los Argivos, fue requerido de amores de Sthenobea, su mujer, y por no aver condescendido con su depravada

7 Cf. la introducción de Álvarez e Iglesias a su traducción de la *Genealogía* (Álvarez, Iglesias 2007, xxxii-lxvii).

8 Cito por la segunda edición de Amberes, Martín Nucio de 1551, f. 179v (Biblioteca de Alberto Bleuca).

9 En Francia el célebre Lully escribió una tragicomedia lírica sobre este personaje (1678). En España Antonio Zamora compuso una excelente comedia-ópera, «Todo lo vence el amor», que se imprimió en el *Tomo Primero* de sus *Obras* (Madrid, 1744). Y doña Emilia Pardo Bazán publicó en 1905 la obra dramática en cinco actos *La Quimera* (hay edición al cuidado de Marina Mayoral, Madrid: Cátedra, 1991).

10 Erasmo dedicó un sabio *adagium*, *Litteras Bellerophontis*, que procede en su mayor parte de la *Ilíada* aunque conoce otras fuentes del mito.

voluntad y desenfrenado apetito, le tomó tan gran odio, que le acusó delante de su marido; el qual embió a su suegro Iobate, rey de Lycia, con cartas cerradas, en las quales le pedía le diese muerte que él dexava de darle por no violar el derecho de hospedaje. Iobate, respetando lo mesmo, le embió a pelear con los solimos, con quien traía guerra, entendiendo le matarían, por embiarle con poca gente que le defendiesse. Acabó ésta y otras muchas empresas con gran valor y esfuerzo. Finalmente le embió a que matasse la chimera, monstruo ferocísimo, la qual venció con ayuda de Neptuno, que le dio el cavallo Pegaso alado. Admirándose, pues, Iobates del valor grande del mancebo, le casó con una hija suya, dándole parte de su reyno. Sthenobea, desesperada de no haberse podido vengar, se dio la muerte, y Bellorofonte desvanecido con la prosperidad y felices sucesos, emprendió subir con su cavallo hasta el cielo. Júpiter embió un távano, que pegándose al cavallo y picándole le puso en tanta furia, que arrojó de sí a Bellorofonte, y cayó muerto en tierra; y al cavallo colocó entre las estrellas y es una de las 28 imágenes. Bellorofonte tomó el nombre de un príncipe de los corintios, a quien siendo muy joven mató en desafío; éste se llamava Belleró. Unos cuentan ésta por fábula, otros por historia, y otros la reduzen a materia física meteórica. (*Vide Natal Comitem*, lib. 9, cap. 4, *suae Mythologie*)

Y, en efecto, la entrada deriva de Natal Comes,¹¹ como se indica al final de la misma, pero es seguro que utilizó también a Boccaccio - la fuente principal de Comes, aunque éste no la cite, que sólo añade algunos arroyos menores pero sabios y que el autor del *Tesoro* no incluye. Desde luego, Covarrubias sólo pudo tomar la deturpación «Belorofonte» de la *Genealogía* del certaldense, porque, como se ha indicado, todos los mitógrafos de la época acuden a la forma clásica.

Más interesantes son los casos de Cervantes, Lope y el Conde de Rebolledo. Es muy posible que los tres manejaran ejemplares de Boccaccio, pero no me parece una imprudencia filológica pensar que todos ellos, menos Lope (la *Arcadia* es de 1598) y, sobre todo, Cervantes, acudieron a Covarrubias como criterio de autoridad. Malo, como se ha visto. No es muy frecuente la referencia a Belerofonte en la tradición literaria hispana, pero sí se cita en Mosquera de Figueroa, en Góngora y en Lope en un par de obras con la alusión al episodio de la Quimera. Sorprende, en cambio, que Calderón, tan culto como Covarrubias, en las tres ocasiones en que cita a nuestro personaje no lo hace como el

11 También las traductoras de la *Genealogía* llevaron a cabo una ciclópea traducción de las *Mythologiae* que publicaron en la Universidad de Murcia en 1988 y que han reeditado con añadidos y correcciones en la misma Universidad en 2006. Es traducción utilísima que aquí recomiendo encarecidamente y que puede consultarse al siguiente enlace: <https://goo.gl/KmytKA> (2017-09-28).

extraordinario domador de Pegaso sino como el propio caballo. Doy los ejemplos por TESO:

Alado Belerofonte,
bruto y ave en piel y pluma,
que aborto fuiste [...]
(*Fortunas de Andrómeda y Perseo*, 3, vv. 864-7)

y en un bruto veloz Belerofonte
me salí huyendo de la güeste mía
(*La hija del aire*, Primera parte, 1, vv. 570-1)

que yo con ella, en ese Belerofonte,
veloz me esconda [...]
(*Los tres mayores prodigios*, 2, vv. 1104-5)

No entiendo esas alusiones tan disparatadas a pesar de que mi creencia sin límites en las licencias retóricas como la sinécdoque y la metonimia.¹²

Y aquí concluyo estas notas incompletas sobre este curioso, pero normal, cambio gráfico de una *épsilon* por una *omicron*.¹³ Creo que están bien, pero pienso continuar en el estudio de este mito un tanto abandonado porque Belerofón o Belorofón (*sic*) bien se lo merecen.

Bibliografía

- Álvarez, María Consuelo; Iglesias, Rosa María (trads.) (2007). *Boccaccio: Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos*. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- Blecua, Alberto (2009). «Sobre Belerofonte/Belorofonte. De Boccaccio a Napoleón». *Faventia*, 31(1-2), 167-77.
- Blecua, Alberto (ed.) (2010). *Cervantes Saavedra, Miguel de: Don Quijote de la Mancha*. Ed., notas e introducción de Alberto Blecua. Madrid: Espasa-Calpe.
- Clavería, Carlos (ed.) (1995). *Pérez de Moya, Juan: Philosophia secreta*. Madrid: Cátedra.

¹² Pero me comunica mi querido y sabio amigo Antonio Azaustre que éstas de Calderón las incluye el célebre Gerardus Vossius entre las 'metonimias anómalas'. Por eso se denominan 'metonimias vossianas'.

¹³ Es el mismo caso de Estenobea o Estenebea, según las distintas fuentes.

- Gómez de Zamora, Alfonso (1995). *Morales de Ovidio*. Biblioteca Nacional de España, BNM, ms. 10144. Ed. de C. Carr. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Grimal, Pierre (2006). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Destino.
- Marasso Rocca, Arturo (1954). *Cervantes: la invención del Quijote*. Buenos Aires: Librería Hachette.
- Menéndez Pidal, Ramón (1920). *Antología de prosistas castellanos*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Rico, Francisco (2006). *El texto del Quijote*. Barcelona: Destino.
- Rodríguez de Sepúlveda, Margarita (trad.) (1985). *Apolodoro: Biblioteca*. Introducción de Javier Arce; notas de Margarita Rodríguez de Sepúlveda. Madrid: Gredos.
- Rodríguez Marín, Francisco (ed.) (1947). *Cervantes Saavedra, Miguel de: Don Quijote*. Madrid: Atlas.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro (ed.) (2003). *Alfonso X: General Estoria. Segunda Parte*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Segalá, Luis (trad.) (1968). *Homero: Ilíada*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sevilla, Florencio (ed.) (2001a). *Cervantes Saavedra, Miguel de: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* [online]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URL <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quiote-de-la-mancha--1/html/> (2017-10-23).
- Sevilla, Florencio (ed.) (2001b). *Cervantes Saavedra, Miguel de: Segunda parte del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha* [online]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. URL <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/segunda-parte-del-ingenioso-caballero-don-quiote-de-la-mancha--0/html/> (2017-10-23).
- Seznec, Jean (1953). *The Survival of Pagan Gods*. New York: Harper. Trad. es.: *Los dioses de la Antigüedad y el Renacimiento*. Madrid: Taurus, 1985.
- Terreros y Pando, Esteban (1987). *Diccionario castellano: con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Arco/Libros.

